

HAGAMOS ALGO UTIL

EL ARANCEL Y LOS TRATADOS

Hemos clamado con los hambrientos y hemos cedido a sus naturales solicitudes. Hemos agotado las cifras, y el arte descriptivo, y la maestría de nuestra riqueza técnica, de nuestro comercio agrícola, el exodo de los campesinos, la tragedia de la emigración, la tortura de los tributos abrumadores y la muerte lenta, por escasez, por desmedro, por agotamiento, en las ciudades. El Gobierno, conculcado, accedió a otorgar los 12 millones con que se taparían, santamente una boca y se pondría a trabajar a increíbles angustias.

Vamos adelante. Todo eso es lo circunstancial, lo momentáneo. Pero reclama una obra de gobierno reestructuradora que desde hace mucho tiempo nos viene siendo anunciada. En los últimos años no la hemos visto parecer. No seremos tan injustos que censuremos a este Gobierno porque no haya dejado traducir todavía una mínima parte de su plan de reahacimiento de la nacionalidad, porque nada hacen que eso sea necesario. Pero ya sea hora de que las informaciones políticas, dejándose del acarreo de nombres para cargos y vaivenes electorales, nos de muestras de que en el Gobierno hay una idea, un plan, un propósito definido y bien inspirado, para el cual se requiera el ejercicio del Poder.

No podremos al Gobierno que Robinson. España no es un territorio desierto sobre el cual vayan a trazarse ahora las líneas primeras de la futura nación. Los liberales se han encontrado al llegar al Poder con realidades que encauzan y determinan su gestión, problemas que les señalan, si no el camino, por lo menos la materia que ha de ser objeto de su trabajo intelectual.

Sepamos, pues, cuáles son sus pensamientos en el orden económico para que concibamos siquiera esperanza de remedio, y no se nos vaya toda la fuerza en lamentos y lamentaciones, en los cuales, si al principio habría sentimiento y solidaridad, al fin hallaríamos la hipocresía y el egoísmo del «sálvese quien pueda», común a todos los pueblos en desastre y abandono.

Entre esas cuestiones económicas está una inaplazable, urgentísima y muy influyente: la revisión del Arancel y su secuela la preparación y concierto de los tratados. ¿Qué sentido económico ha de imprimir este Gobierno a la revisión del Arancel? El país necesita saberlo con tiempo para aperebrarse a defender unos u otros intereses, para valorar los beneficios y los perjuicios, para mostrar sus necesidades con el relieve preciso; para ser colaborador activo y vigilante en esta obra trascendental, para la que están deficientemente preparados los Gobiernos, pésimamente los políticos y sin preparación alguna los partidos, que, compuestos casi por junto de profesionales, carecen de contacto con los elementos productores del país.

Estando Urzúiz en el ministerio de Hacienda algo sabemos, porque era hombre de reciente historia económica. Con el Sr. Echegaray nada sabemos. Sus opiniones librecambistas, fueron, según parece, ideal romántico de una juventud enamorada, no de lo posible, sino de lo mejor. Extremos proteccionistas al parcial estilo español, no son creíbles en hombres de tan gran talento, que se enterará pronto por las e-tadísticas del comercio interior, y las evaluaciones del consumo interior, de los efectos que ha producido el Arancel de guerra. Pero hemos quedado en que todo el pensamiento gubernamental tiene su eje en el Sr. Montero Ríos. Y este es quien puede darnos la dirección económica en que ese Arancel va a caminar.

La opinión pública comienza a agitarse en torno de ese asunto, aunque inconexa y fragmentaria. Aquí, en Madrid, apenas nos enteramos de ello; la política personal nos absorbe y enloquece como un buen vaso de ejemplar. Pero en las provincias, que son la fuerza de España, el árbol que produce la tierra que crea, el manantial de donde fluye el sustento de la nación, hablan y se mueven algunos hombres deseados de defender sus intereses, se asocian y hasta se aprestan para una campaña. Al escribir estas líneas tenemos ante nosotros algunas hojas y folletos que delatan la preocupación de buenos elementos sociales; entre aquellas merced singular nota la «exposición que hace meses elevó la agricultura de Levante al presidente del Consejo de ministros».

Seamos justos: el problema de la producción española no es un problema de Arancel ni siquiera de comercio exterior. El ideal no puede consistir en apoderarse de los mercados extranjeros para dejar en ellos los frutos de la tierra española, sino en extender el mercado interior hasta que crezca un palmo el hoy mezquino índice del bienestar patrio. Pero en el desequilibrio de las energías económicas patrias ha influido poderosamente el Arancel; y al Arancel toca remediar los males que causó. El Arancel es, además, un sistema de resistencias con las presiones que sobre el trabajo nacional ejerce la producción extranjera: esas resistencias son, pues, un verdadero timón de la actividad productora; de aquí su importancia y de aquí la necesidad de plantearse de una vez el problema de esa dirección económica para resolverlo con energía y firmeza.

Digámoslo en dos palabras: ante el Arancel, las dos grandes fases de la actividad española, la agricultura y la industria, son enemigas. El primer consumidor del industrial es el campo; para beneficiar al uno se coloca en situación subalterna al otro. Hasta ahora, en esta querrela habiendo vencido la industria. La protección entra se le ha consagrado, y mientras la agricultura se arruinaba han surgido industrias sin raíces ni savia na-

tiva. Como todos los errores económicos se explican, la ruina de la agricultura dejó sin mercados a la industria: la crisis industrial que hoy sufre España es la consecuencia del desastre de los campos.

El Arancel de 1892 está inspirado en ese espíritu de exclusiva protección industrial. Su consecuencia inmediata fue nuestro aislamiento internacional en lo económico. No tenemos más tratado de comercio que el de 27 de Marzo de 1893 con Portugal; nos unen convenios modestísimos con Dinamarca, Japón, Noruega, Países Bajos y sus colonias, Suecia y Suiza; *modus vivendi* simplemente con Inglaterra, Francia e Italia; y allá, en 1894, quedaron pendientes de discusión en el Senado los tratados con Alemania, Austria-Hungría, Bélgica e Italia; y en el Congreso, el de Inglaterra. Eso es todo nuestro haber.

La segunda consecuencia ha sido la debilitación de nuestro comercio. En 1891 nuestra exportación fué de 932.24 millones de pesetas; al cabo de nueve años de arancel, en 1901, fué de 790.50 millones de pesetas, y téngase en cuenta que en el primer de dichos años el premio del franco era de 6,69, tipo medio, y en el segundo fué de 38,32, lo cual reduce a millones de francos 487.61 el valor en oro de nuestra exportación. Mientras tanto, en todos los países el comercio seguía su movimiento de auge. En 1891 los Estados Unidos exportaron 5.261 millones de francos; en 1901, 7.565. Inglaterra, en 1891, 7.354 millones; en 1901, 8.774. Alemania, 3.648 y 5.777, respectivamente. Francia, 3.460 y 4.012. En el general crecimiento fuimos la excepción. En el mismo plazo la contribución de comercio descendió en 134.483 pesetas.

La tercera consecuencia, la más grave y dolorosa, es que mató la agricultura. En vano luchó ésta durante tan largo período; al término de la jornada se ha venido a parar en la situación en que nos encontramos de miseria agrícola, absolutamente desesperada. Por un lado fueron sacrificados a los puritos de creación de una gran industria los mercados más pingües para los productos agrícolas peculiares de nuestro suelo, los vinos, los aceites, las frutas; por otro se dificultó el progreso y perfeccionamiento de nuestros métodos labrantes, estancando la agricultura patria.

Y paso a paso ha llegado esa postración, cuyos signos han ido siendo la depreciación del valor de los productos, el esquileo de las tierras, la imposibilidad de pagar los tributos, el auge de la usura, el descenso del valor del suelo y, por fin, el abandono del campo; mientras las ciudades se henchían creándose un proletariado que ahora excede mucho de las fuerzas posibles de la industria. Medio millón de fincas hay en poder del Estado por falta de pago de contribuciones. Veintidós millones de hectáreas están sin cultivo. La población rural ha perdido su capacidad de consumo para la industria; y como la población rural es de 13 millones y medio de habitantes mientras la urbana es de cuatro y medio solamente, la industria patria se encuentra hoy sin base consumidora y contempla cercana su gran bancarrota, su desastre final. Que así se paga siempre el olvido de esta gran verdad: «la Agricultura floreciente es la base precisa para el engrandecimiento de las naciones».

En esta situación se ha llegado al momento de redactar un Arancel nuevo. La industria, claro está, ha redoblado sus esfuerzos para asegurarse una protección decidida, exhibiendo sus calamidades y quebrantos y el peligro de muerte en que se halla, en lo cual dice verdad. Se constituyó una Junta encargada de presentar las bases para el nuevo Arancel, y en esa Junta ni siquiera estuvo representada la agricultura, cuya producción media significa unos 2.500 millones de pesetas anuales. En 23 de Junio del 904 reclamó el conde de San Bernardo contra tal pretensión, y no fué atendido. La más poderosa entidad de cuantas pesaban en favor de la industria es la Liga Vizcaína de Productores: tuvo ésta en esa Junta una representación: el Sr. Alzola. Y el Sr. Alzola se encargó de redactar esas bases, en que los derechos arancelarios para los productos industriales subieron desde el 20 al 50 por 100 del valor del efecto manufacturado, y, por primera vez, se imponía gravamen a los abonos químicos tan beneficiosos para nuestro terruño agotado.

No tenemos nosotros enemiga al florecimiento fabril. Aún reconocemos que la cuestión es ahora más compleja y delicada que cuando se redactó el infame Arancel de 1893, porque a la sombra de esas tarifas se han invertido capitales y creado intereses cuantiosos que es justo respetar. Del fondo de esa protección arancelaria, que es dogal puesto al cuello del consumidor, ha surgido una industria que vive artificialmente, pero vive al fin, aunque condenada a muerte segura si la crisis agraria continúa. Hay que defender esa industria; pero no hay que aumentar el error de 1892 añadiéndole otros del mismo linaje. Y tan en camino estamos de cometerlos, que si Dios no ayuda prácticamente, es casi imposible toda rectificación de rumbo.

Medítenlo el ministro de Hacienda y el de Agricultura a quienes está hoy encomendada de nuevo la ponencia para la revisión de aranceles. Un nuevo Arancel semejante al de 1892 es la consagración de nuestra ruina, es el hambre cercana e irremediable, y será también el derrumbamiento de los mismos intereses que por medios equivocados se trata de salvar. Los propios industriales no tienen más que dos horizontes: los mercados extranjeros o el mercado interior.

En el extranjero no se puede pensar: a puras extorsiones nos monopolizarán el de las colonias, de donde ya han sido expulsados; el de América es más fácil para dicho que para conquistado, y la rivalidad con las naciones europeas una pretensión ridícula para nuestra imperfección industrial y nuestra insuficiencia mercantil. Les queda por única esperanza el mercado interior, la población rural,

y mientras ésta no salga de su miseria presente, no existirá tal mercado. Urge, pues, a los industriales que la agricultura se redima: ellos son los primeros interesados. Sobre 14 millones de habitantes que disfrutan cierto bienestar puede alzarse una industria floreciente. Bien lo notan los fabricantes en los años de buena cosecha. ¿Cómo no les ha alocionado esa experiencia?

Y los agricultores deben dejarse de lamentaciones y súplicas para emprender activamente la defensa de sus intereses. La pretensión de que han sido víctimas la tienen merced. La vida económica moderna es de lucha. Los propios Gobiernos no pueden sustraerse a las presiones sociales: antes obran impelidos por ellas, a veces contra sus propias inclinaciones. Los elementos industriales han sido más enérgicos, más diligentes que los agricultores; por eso es suya la victoria. Mientras éstos se han contentado con clamar, aquéllos han asociado a su interés todas las fuerzas sociales que pudieron, propagaron sus ideas, se apoderaron de la influencia política, sembraron su trabajo y su dinero en la divulgación de la doctrina que creían acertada y prevalecieron sus aspiraciones. Los paladines de la agricultura vegetaron en su apatía, invocaron la cuantía de sus intereses, pidieron cándidamente que todo el mundo se pusiera a su servicio sólo por la fuerza del convencimiento. Y así, en la lucha moderna, no se va más que a la derrota. Para obtener otro resultado sería preciso un mundo mejor. Rectifiquen su conducta, acomódenla a la realidad y el triunfo es de ellos. Porque entonces llegarán a tener la fuerza que tienen la razón.

Recordando esta vida de miseria se hace más dolorosa la impresión de la catástrofe. Un sentimiento humanitario nos inclina siempre a compadecer a las víctimas de cualquier accidente. Pero el que muere en plena dicha, el que perece en una excursión arriesgada, trabajando por alcanzar gloria o saturado de placeres, deja un consuelo en pos de sí: ha vivido.

¿Pero han vivido estas pobres criaturas, que sólo concideron el trabajo y las privaciones? Ni sus cuerpos gozaron el suave regalo de la caricia de un beso suave sobre la piel, ni a sus cerebros llegó una idea de arte o de progreso para iluminarlos con claridad solar.

Cuando las víctimas de la catástrofe fueron hombres, se escuchó un grito de lástima para los hijos que quedaban sin pan. Ahora los pequeños quedan huérfanos de amor. ¡Felices los que percibieron sobre el seno de las pobres madres!

Recordo siempre esa momia que hay en nuestro Museo de Antropología y que conserva entre sus brazos el esqueleto de su hijo con la eterna caricia y la sonrisa amorosa que no pudo borrar la muerte. Nunca los compadecí; su muerte fué un tránsito del ser al no ser en plena dicha.

Porque la madre se parece a esas aves cuidadosas que cobijan bajo sus alas a los polluelos. No compadecemos tanto a las infelices que en pocos momentos terminaron su vida de martirio, como a las criaturas que quedan en el mundo privadas del dulce calor del regazo materno.

COLOMBINE

LOS PRISIONEROS DE FILIPINAS

José Martínez Caballero. Escena emocionante. La salud del ex prisionero.

Nuestro diligente correspondiente en Riosco ha informado ya ampliamente a nuestros lectores de los azares por que ha pasado José Martínez Caballero, soldado que hasta hace poco tiempo ha permanecido en poder de los

rebeldes filipinos, confinado en San Juan del Monte, y dedicado, por orden de Aguinaldo, a las más duras faenas, en unión, según afirma, de unos 4.000 españoles, también prisioneros.

Hoy nos remite nuestro activo correspondiente el retrato del ex prisionero.

Esto—nos dice—se encuentra ya en Tiedra, su pueblo natal. Es imposible describir la escena de intensa alegría, de enorme sorpresa que se desarrolló al presentarse Martínez Caballero en su casa. Basta decir que la familia le creía muerto hace mucho tiempo, y que había dedicado honras fúnebres por el eterno descanso de su alma.

La salud del repatriado es muy delicada, habiéndosele sometido a un régimen de caldo y leche, con el cual, muy lentamente, se van reponiendo sus fuerzas.

Apenas puede andar y habla con mucho trabajo, confundiendo la mayoría de los nombres.

Es de mediana estatura, rubio, acholado en las duras faenas agrícolas a que lo sometieron en San Juan del Monte, cenoño y amarillento. Aún no ha desaparecido la terrible impresión moral que le produjo el cautiverio, y el mismo se maravilla de haber podido escapar y de encontrarse en su pueblo al amparo de su familia.

Los médicos confían en que se restablecerá.

FOR TELEGRAMA

EL PRÓXIMO ECLIPSE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En Mallorca. Comisiones científicas. Noticias varias.

— Palma 23. Se reciben noticias diciendo que con motivo del eclipse de 30 de Agosto vendrán Comisiones de astrónomos extranjeros, atraídos por el excelente punto de observación que ofrece Mallorca.

Dícese que esta capital será la tercera población donde se verá mejor el eclipse, a causa de que el cielo estará despejado y que habrá dedicado honras fúnebres por el eterno descanso de su alma.

La salud del repatriado es muy delicada, habiéndosele sometido a un régimen de caldo y leche, con el cual, muy lentamente, se van reponiendo sus fuerzas.

Apenas puede andar y habla con mucho trabajo, confundiendo la mayoría de los nombres.

Es de mediana estatura, rubio, acholado en las duras faenas agrícolas a que lo sometieron en San Juan del Monte, cenoño y amarillento. Aún no ha desaparecido la terrible impresión moral que le produjo el cautiverio, y el mismo se maravilla de haber podido escapar y de encontrarse en su pueblo al amparo de su familia.

Los médicos confían en que se restablecerá.

FOR TELEGRAMA

EL SEÑOR GARCÍA ALIX

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Cartagena 23. Procede de sus posesiones de San Javier ha llegado ayer el ex ministro Sr. García Alix.

Se le ha dispensado un cariñoso recibimiento en la estación le esperaban el jefe del partido local y varias personalidades importantes. —Aimagro.

DE UN POETA

“OFRENDA A ASTARTE”

— Un libro de vida, con todos los matices y todos los azules de la vida— escribe Villalpando en el prólogo a este libro de versos, obra de un excelente poeta que posee el secreto del ritmo y del color, que ha mirado frente a frente el gran misterio de la Belleza sin que le ofusque ni le deslumbrase. En estas páginas palpita una inquietud augusta del dolor, de la vida y del amor: el anhelo eterno, el deseo lanzado hacia el más allá, hacia el ideal, como una flecha que lleve a preñados todos los ensueños y todas las esperanzas. ¿Acaso este poeta es un romántico?

Existe en arte una variante de católicas de Historia Natural que se dedica a él clasificando a los artistas, conforme los otros en casillas y numeran a las plantas, las piedras y las almas; para esos señores este poeta debe de figurar en la familia de los románticos, clase de los modernistas, para el resto de los mortales no es más que el autor de un hermoso libro en donde palpitan sensaciones y sentimientos que todos gozamos y sufrimos.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

mos. Aceptémosle así, ya que lo demás no pasa de ser juegos malabares de palabras y burbujas de vanidad en los dogmáticos. Las escuelas, las clasificaciones, los encasillamientos pasan, y quedan los artistas que cogieron en sus obras, a la una ó con otra técnica, la belleza que los inspiró. Los moldes no sirven más que para las reproducciones.

En la «Ofrenda a Astarte», en estos versos extraños a veces, audaces casi siempre, hay una originalidad idiosincrásica de su autor; no se confunde nunca con ninguno de nuestros jóvenes poetas, marchando paralelamente a ellos; bebe en su vaso. Villalpando lo define así:

«No pertenece a ese grupo de snobs de la literatura que aceptan y proclaman como forma suprema del Arte todas las extravagancias que traen el sello de París. Ni imita en nada a los llamados parnasianos, que construyen pacientemente, con paciencia de benedictinos, hermosas ensambladuras poéticas sin un estremecimiento de vida, sin la más leve palpitation humana.

«Son sus versos, versos de juventud; tienen todo el encanto de las primaveras floridas... Algo perverso, algo complicado; porque el alma de poeta es una de esas almas complejas, febriles, torturadas, que vinieron—como la de Musset—muy jóvenes a un mundo quizás demasiado viejo.

«Maravilla y sorprende su dominio de la técnica; en sus manos el verso florece milagrosamente; la estrofa se alarga, se flexibiliza, es escultórica, es pintural; tiene, a veces, el vago encanto de las músicas nocturnas y lejanas...»

Como la inspiración es una para todos los artistas, literatos, pintores, escultores, músicos y poetas, me atrevo a afirmar que éste ha invocado ante los lienzos sublimes del Greco y de Goya; de la firmeza, de la audacia, de la estupenda originalidad de ellos ha tomado artemientos, líneas, audacias y colores.

Recordando esta vida de miseria se hace más dolorosa la impresión de la catástrofe. Un sentimiento humanitario nos inclina siempre a compadecer a las víctimas de cualquier accidente. Pero el que muere en plena dicha, el que perece en una excursión arriesgada, trabajando por alcanzar gloria o saturado de placeres, deja un consuelo en pos de sí: ha vivido.

¿Pero han vivido estas pobres criaturas, que sólo concideron el trabajo y las privaciones? Ni sus cuerpos gozaron el suave regalo de la caricia de un beso suave sobre la piel, ni a sus cerebros llegó una idea de arte o de progreso para iluminarlos con claridad solar.

Cuando las víctimas de la catástrofe fueron hombres, se escuchó un grito de lástima para los hijos que quedaban sin pan. Ahora los pequeños quedan huérfanos de amor. ¡Felices los que percibieron sobre el seno de las pobres madres!

Recordo siempre esa momia que hay en nuestro Museo de Antropología y que conserva entre sus brazos el esqueleto de su hijo con la eterna caricia y la sonrisa amorosa que no pudo borrar la muerte. Nunca los compadecí; su muerte fué un tránsito del ser al no ser en plena dicha.

Porque la madre se parece a esas aves cuidadosas que cobijan bajo sus alas a los polluelos. No compadecemos tanto a las infelices que en pocos momentos terminaron su vida de martirio, como a las criaturas que quedan en el mundo privadas del dulce calor del regazo materno.

COLOMBINE

NOTAS DE SOCIEDAD

El día 25, festividad de Santiago, celebran sus días las señoras de Orellana y Polier y la señorita de García de la Lama.

Los duques de Alba, Lécera, Béjar y Vergara; condes de Liniers, Luque, Torregrosa y Valverde; vizconde de la Vega; señores obispos de Sión, Ramón y Cajal, Quiroga y Pardo Bazán, Udaeta, Liniers, Morales de los Ríos y nuestro querido director Sr. Mataix.

Muchas felicidades a todos.

La duquesa de Montegudo, que llegó a San Sebastián ayer, se ha instalado en el palacio de los duques de Mandas «Cristina Eneas».

FOR TELEGRAMA

LA DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Protesta colectiva.

— Badajoz 23. Señor director del DIARIO UNIVERSAL.

El presidente de la Diputación, con nueve diputados conservadores, acuden a su ilustrada publicación para darle cuenta del hecho de preparación electoral más escandaloso que se conozca.

El gobernador convoca a una sesión extraordinaria, presidiéndola él y consintiendo que se discutan y tomen acuerdos sobre cuestiones no comprendidas en la convocatoria, entre ellas la supuesta incapacidad del presidente por interés en el arriendo de contribuciones, reconociendo que ni es arrendatario ni flador.

Ante tamaña arbitrariedad la mitad de los diputados liberales y todos los democráticos unen con nosotros por espíritu de justicia, en número de 15 protestas telegráficamente ante el ministro.

Hay que añadir que el presidente es amigo de D. Eugenio Silvea, y que con estos arreos de poder se trata de deprimir el ánimo de los electores de este distrito, por donde se presenta el Sr. Lopo, dejando el puesto de la circunscripción a un hijo suyo.

Navarro.—Muñoz.—Claros.—Fernández Anaya.—Rengifo.—Mira.—Real.—Albarrán.—Salazar.—Bravo.

FOR TELEGRAMA

EL DIPUTADO SEÑOR TENORIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Llegada a Ronda.

— Ronda 23. Ha llegado procedente de Málaga, después de haber acompañado al conde de Romanones, el diputado por este distrito D. Joaquín Tenorio.

Se le ha dispensado un recibimiento entusiasta, en el que han tomado parte el Municipio, el comercio, la industria y gran número de obreros, como prueba de gratitud por la activa y constante gestión en pro de los intereses del distrito. —Alarcio.

FOR TELEGRAMA

A través del mundo

Gorki ha hecho declaraciones sensacionales a un periodista. El autor de *Los tres hombres*, el gran socialista ruso, es partidario de la guerra, de la guerra ruso-japonesa, entendiéndose bien.

Explica su opinión en los siguientes párrafos de la *intervista*, que copiamos:

«¡Yo soy partidario decidido de la continuación de la guerra! Es una buena lección para los que la han provocado. Los cambios sobrevinidos en el alto personal del Gobierno son una prueba clara de ello.

«Pero, ¿y las numerosas víctimas que causa, ¿los pobres soldados...?»

«Su existencia es más dulce aquí? —La guerra arruina al país; toda la población sufre—insiste el periodista.

«Estaba menos arruinado antes de la guerra?»

«Si se hubiese evitado el conflicto con el Japón, seguiríamos padeciendo en Rusia, por las causas que nadie ignora. La lucha actual ayuda a libertarnos del yugo de otros enemigos peores. Gracias a los enormes sacrificios que suscita, podemos pelear por la conquista de las garantías que aseguran a nuestro pueblo el libre desenvolvimiento y le permitan reorganizar la tierra rusa de la manera más útil para la sociedad... He aquí mi opinión.

Máximo Gorki hizo notar a su interlocutor que no podía llegar hasta el fondo de su pensamiento por no existir en Rusia libertad de expresarse.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

Los japoneses no se contentan con los laureles de Marte; quieren conquistar las palmas de Minerva.

M. Nagaoka, agregado a la Embajada del Japón en París, licenciado en Derecho por la Universidad de París, ha disertado en la Sorbona sobre un difícil tema en los ejercicios del doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los individuos del Tribunal felicitan entusiásticamente al inteligente japonés.

mos. Aceptémosle así, ya que lo demás no pasa de ser juegos malabares de palabras y burbujas de vanidad en los dogmáticos. Las escuelas, las clasificaciones, los encasillamientos pasan, y quedan los artistas que cogieron en sus obras, a la una ó con otra técnica, la belleza que los inspiró. Los moldes no sirven más que para las reproducciones.

En la «Ofrenda a Astarte», en estos versos extraños a veces, audaces casi siempre, hay una originalidad idiosincrásica de su autor; no se confunde nunca con ninguno de nuestros jóvenes poetas, marchando paralelamente a ellos; bebe en su vaso. Villalpando lo define así:

«No pertenece a ese grupo de snobs de la literatura que aceptan y proclaman como forma suprema del Arte todas las extravagancias que traen el sello de París. Ni imita en nada a los llamados parnasianos, que construyen pacientemente, con paciencia de benedictinos, hermosas ensambladuras poéticas sin un estremecimiento de vida, sin la más leve palpitation humana.

«Son sus versos, versos de juventud; tienen todo el encanto de las primaveras floridas... Algo perverso, algo complicado; porque el alma de poeta es una de esas almas complejas, febriles, torturadas, que vinieron—como la de Musset—muy jóvenes a un mundo quizás demasiado viejo.

«Maravilla y sorprende su dominio de la técnica; en sus manos el verso florece milagrosamente; la estrofa se alarga, se flexibiliza, es escultórica, es pintural; tiene, a veces, el vago encanto de las músicas nocturnas y lejanas...»

Como la inspiración es una para todos los artistas, literatos, pintores, escultores, músicos y poetas, me atrevo a afirmar que éste ha invocado ante los lienzos sublimes del Greco y de Goya; de la firmeza, de la audacia, de la estupenda originalidad de ellos ha tomado artemientos, líneas, audacias y colores.

Recordando esta vida de miseria se hace más dolorosa la impresión de la catástrofe. Un sentimiento humanitario nos inclina siempre a compadecer a las víctimas de cualquier accidente. Pero el que muere en plena dicha, el que perece en una excursión arriesgada, trabajando por alcanzar gloria o saturado de placeres, deja un consuelo en pos de sí: ha vivido.

¿Pero han vivido estas pobres criaturas, que sólo concideron el trabajo y las privaciones? Ni sus cuerpos gozaron el suave regalo de la caricia de un beso suave sobre la piel, ni a sus cerebros llegó una idea de arte o de progreso para iluminarlos con claridad solar.

Cuando las víctimas de la catástrofe fueron hombres, se escuchó un grito de lástima para los hijos que quedaban sin pan. Ahora los pequeños quedan huérfanos de amor. ¡Felices los que percibieron sobre el seno de las pobres madres!

Recordo siempre esa momia que hay en nuestro Museo de Antropología y que conserva entre sus brazos el esqueleto de su hijo con la eterna caricia y la sonrisa amorosa que no pudo borrar la muerte. Nunca los compadecí; su muerte fué un tránsito del ser al no ser en plena dicha.

Porque la madre se parece a esas aves cuidadosas que cob

do el Banco de España al dejar a la iniciativa privada sin la ayuda de su consejo para organizar Asociaciones agrícolas y Bancos populares, pues lo discreto sería que por medio de impresos que se repartieran profusamente diera a conocer lo hecho en algunos puntos y los resultados conseguidos.

Los préstamos a los agricultores y modestos propietarios son una operación muy lucrativa, y por lo tanto, el Banco no sale de los límites de la mayor corrección porque busca facilidades para encausar sus negocios con provecho propio y de las clases productoras.

Yo cada día me afirmo más en la opinión de que nadie como el Banco de España podía armonizar el crédito agrícola y el ahorro popular.

A las suculentas de nuestro primer establecimiento de crédito llevarían las clases menos adineradas sus economías con una confianza limitada, y el Banco no tendría que estrechar los cauces por donde marcharse el ahorro, como hacen ahora muchas Cajas por falta de medios para dar provecho a colocación al dinero que en gran cantidad ofrecen los obreros y menestrales.

Hay elementos más que suficientes para concluir con la usura; pero falta cultura y espíritu organizador.

RIVAS MORENO.

POR TELEGRAMA

NOTICIAS DE VALENCIA

Atardecía 22. Hoy ha fallecido D. Eduardo Alarcón, significado conservador.

El señor alcalde, al frente de una Comisión de concejales, ha devuelto esta mañana la visita a los marinos yucatecos de la delegación que se encuentra en este puerto.

Aumentan los forasteros con motivo de las fiestas que se están celebrando en esta capital.

Esta tarde recorrerá las calles la anunciada cabalgata alegórica, en la que figura un grupo de gran efecto que llamará seguramente la atención.

En la Alameda tendrá lugar esta noche el Coso rosa.

El alcalde de Vallanca ha participado al gobernador civil que durante el día de ayer, ha descargado sobre aquel término una formidable tormenta que arrasó los sembrados causando enormes pérdidas.

Pide protección a fin de salvar de la miseria al vecindario.—Mencheta.

LA CAMPAÑA VILLAVERDISTA

UN MANIFIESTO

La importante fracción conservadora que frente al grupo clerical de Maura mantiene, con mayor entusiasmo cada día, el programa económico-político de Villaverde, ha lanzado al país el Manifiesto electoral adjunto.

El documento, revelador de una pluma fácil, muy hecha a las galas periodísticas, es el comienzo de la campaña electoral.

Frente a las oficinas muñidoras que sigilosamente ha montado la suavidad nea de Maura, estos villaverdistas incansables alcanzan el pabellón de su sinceridad. Cara a cara y con franqueza noble, la batalladora juventud de Gasset y de González Besada, la seriedad de Cobán, de Cortez y de Rafael Andrade, proclaman en el Manifiesto electoral afirmaciones que gran parte de la opinión ve con entusiasmo simpático, por lo que al programa económico se refiere, y doctrinas de sana libertad que, en oposición al clericalismo de Maura, congregarán en torno al grupo conservador oposito buena parte de la masa electoral.

El Manifiesto tiene mucho que leer. Su redacción, clara y enérgica, denota la paternidad de una pluma sincera; y en estos tiempos de Mauras y Vadillos, de tapujos y de sacristanes, decir la verdad es ganar la mitad del camino.

La lucha, pues, en el campo conservador promete ser interesante. Los villaverdistas comienzan, y bien. El que da primero, da dos veces...

LA OPINIÓN PÚBLICA

Después de consagrar durante treinta años íntegro su pensamiento a España, y ofreciendo al término de la vida en las incoherencias de la febre profunda preocupación de los asuntos públicos, murió D. Raimundo Fernández Villaverde.

Ante su fúnebre desfilaron há pocos días, abatiendo banderas, las fuerzas de la guarnición. Eleváronse ayer, en San Francisco el Grande, preces y respuestas. El luto oficial ha terminado. El Gobierno ha cumplido sus deberes.

Para los hombres que acompañaron al patrio ilustre en sus empresas de gobierno, en este mismo punto comienzan múltiples y graves obligaciones. Entre ellas figura como principalísima la de hacer al país solemne notificación de que ese gran caudal de ideas y de nobles propósitos que integraron el programa del Sr. Villaverde, no es un *ab initio*, sino hermosa herencia política que aceptan sus amigos *pro indiviso*, por lo mismo que

SEMANA FINANCIERA

El Japón: extensión superficial; población; su presupuesto; comercio importador y exportador; valor de su comercio.

Nos referíamos la semana pasada a la Memoria que el ministerio de Hacienda de Japón ha publicado dando a conocer la situación financiera de aquella nación y su desarrollo industrial y comercial desde el año en que se abolió el régimen señorial por la actual Constitución, de la que tan magníficos resultados están recogiendo.

Para mayor claridad, consta la citada Memoria de seis partes o capítulos.

Dedicó el primero a la Hacienda en general.

La segunda parte se ocupa de la Agricultura, Industria y Comercio.

En la tercera se describe el comercio exterior.

Los Bancos y el mercado monetario ocupan la cuarta parte. Y la quinta se dedica a describir las comunicaciones del Estado.

La sexta parte está dedicada a la isla Formosa, su administración y comercio.

Para la inteligencia de las medidas estampadas en un cuadro de equivalencias, de las que sacamos:

El *li*, es igual a 3,9272 kilómetros.

El *ken*, igual a 1,818.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

El *monme*, equivale a 3,750 gramos.

El *tan*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *cho* 60 *tan*, equivale a 99,1735 áreas.

El *tau*, equivale a 3,3057 metros cuadrados.

El *kan* 6 1,000 *monme*, igual a 3,750 kilogramos.

El *ken*, a 6,000 hectogramos.

